

### DE LO AUTOREFERENCIAL Y LAS REVELACIONES\*

*\*Este editorial se elabora como parte de un ejercicio curatorial en el que se realizó una convocatoria abierta a la comunidad académica de la Facultad de Artes, invitando a presentar obras bidimensionales para ser incluidas en la presente edición de la revista. De un total de 20, fueron escogidas 7 obras presentadas por un docente, un egresado y 2 estudiantes.*

Dice Juan Fernando Escobar a propósito de su trabajo que para el artista la obra se convierte en un “dispositivo autorreferencial”. Y en efecto, tal vez no haya manera de evitar tal acto confesional. Incluso tendríamos que admitir que de las obras de arte, las de mayor significación en la historia humana, todas ellas comportan la experiencia vital del artista como la bisagra sobre la cual se sustenta su “verdadera significación”.

Por ejemplo, si tomamos en cuenta que Tom Griggs en la serie de 2 fotografías *Crowd At Saire* y *Alegoría*, registra su travesía iniciática por el Río Amazonas “en un barco a la deriva que se había quedado sin gasolina” y en el que su estancia en el pequeño poblado de Santarem ocurría como un suceso regalado por el azar; así mismo, el atestiguamiento de las 2 imágenes adquiere una dimensión misteriosa, en el tono del realismo mágico que se resume en el relato del cubano Alejo Carpentier mientras nos invita a seguirlo en sus *Pasos Perdidos* en dirección a la mítica ciudad de Manoa. En ambos casos, el autor, a través de los recursos que le ofrece la obra, conspira para inducirnos y atraparnos en su red.

Del mismo modo, no podríamos entender en toda su dimensión la obra *Los Reyes del País de las Princesas* sin enterarnos que los “Reyes” son Marcelo y Margarita, los padres de Clara Inés Velásquez, componiendo con esta obra una serie de ilustraciones que refieren un mundo fabuloso y que dan cuenta de “la historia de 4 princesas que somos Yo Clara y mis tres perras”. Un universo donde las telas, sus texturas, los colores y la combinación de diseños, son los ingredientes que habilitan la traslación y le permiten a la artista llevarnos al lugar donde ella tiene el poder para imponer las reglas y modelar a su antojo el mundo construido como si se tratara de un cuento de hadas.

Sin embargo este no es un ejercicio ingenuo, sino una búsqueda consciente donde la creación y lo creado se traslapan e interceptando pie a la incertidumbre. Porque en aparente contradicción con lo que Juan Fernando dice, si nos remitimos a sus pinturas, las construcciones suyas revelan, pero también esconden. Y de ningún modo podríamos señalar como una fórmula las claves donde la experiencia vital del artista se muestra como evidencia. La *Identificación* es, cuando menos, paradójica, necesitándose incluso que Francis Bacon, Peter Rostovsky o Giorgio de Chirico intervengan en el diálogo. De este modo, nos damos cuenta que la develación de la “verdadera significación” se alcanza, para los espíritus disponibles, como una *Epifanía Metafísica*.

Una epifanía que no requiere sin embargo de un entorno sacralizado. Puede ocurrir, tal y como nos lo quiso mostrar Charles Baudelaire, paseando a la deriva por las calles de la ciudad; o como Walter Benjamin dijo, entre las mercancías de los pasajes comerciales. O como Jeffer Rodríguez nos lo enrostra con sus fotografías, buscando entre los espacios corrientes y los no habitados de la urbe moderna. La disponibilidad es la clave. Hace falta afinar el ojo (tal vez nos ayude uno mecánico) y proceder luego a aislar la revelación. Así es posible darse cuenta, que el envoltorio de una chaza en medio de la calzada, empaquetada como una maniobra de protección, es también un conjunto escultórico. Fernell Franco, el fotógrafo caleño también lo hizo en otro momento y lugar, al igual que Christo, el escultor de origen búlgaro pero de claro talante norteamericano, quien, partiendo del mismo descubrimiento, consigue abrumar con su estrategia a lo *Guinness Record*. En cambio con las piezas urbanas hechas por sus habitantes como un acto cotidiano, debe hacerse el esfuerzo de refrescar la capacidad de sorprenderse y así llegar al descubrimiento. Puede ser que necesitemos de un truco, de un medio o tal vez un mediador. La repetición, el cambio de tonalidad, la diferencia de tamaño hacen las veces de filtro. Y el artista, cuya ventaja estriba en mantenerse atento, cumple también con el propósito que le ha sido encomendado de servir de agente propiciador: echando mano de sus herramientas, nos abre la puerta para que nos identifiquemos con la suya como una realidad compartida, y a través de su experiencia, pero al mismo tiempo sin que sea un límite, nos sirve de lanzadera a un descubrimiento íntimo.

*Gabriel Mario Vélez Salazar*